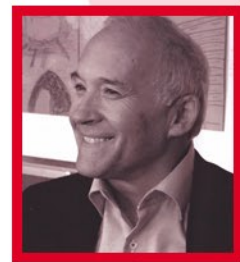




El fútbol es cosa de hombres...

A mediados del siglo pasado, mi infancia, al igual que la de cualquier chico uruguayo, transitó por el común sendero de jugar con un balón. En la calle, en el patio de la escuela, en la arena de la playa, en el terreno lleno de pedregullo y tierra de cualquier placita. Cualquier lugar era bueno para que nuestra niñez diera rienda suelta a los sueños de crecer siendo un gran futbolista.



Hugo Viglietti

Escritor uruguayo
y aficionado atlético

Correr, marcar, patear, hacer un gol, era parte de nuestra vida, y por supuesto en el medio de ese trajinar, terminábamos varias veces en el suelo, con rodillas peladas o un zapato marcado en la pantorrilla. En esas ocasiones, al mirar hacia arriba al “agresor” de turno, éste levantando los hombros y mostrando las palmas decía con voz inocente: “El fútbol es cosa de hombres”... y por supuesto uno se la bancaba, se levantaba y el juego seguía.

El tiempo, impiadoso en su correr, dejó atrás mi niñez y juventud. Ya habiendo “colgado los botines” como futbolista amateur, pasé a

formar parte de la Comisión Directiva de la Liga Universitaria de Deportes. Una institución centenaria en Uruguay, que en sus primeros 90 años había sido casi exclusivamente de fútbol e invariablemente masculina... deporte de hombres... pero no podía ser... la vida enseñaba otras cosas, como que el fútbol también tenía perfume de mujer. Por unanimidad los dirigentes de esa época organizamos y fomentamos la integración de otros deportes a la Liga Universitaria. Y entonces al fútbol de siempre se sumaron el básquet, el voleibol, la natación, el hockey, el balonmano y los deportes playa entre otros. Y

por supuesto la mujer entró en escena de manera arrolladora, naturalmente arrolladora. Aquella Liga que en mis tiempos de jugador no llegaba a 1.000 integrantes (solo hombres), pasó a ser una institución de más de 10.000 deportistas de ambos sexos. La integración fue plena y natural, al punto que también ellas, en poco tiempo, formaron sus planteles seleccionados para competir en actividades internacionales. El fútbol femenino, al principio vivió dificultades y goleadas en contra, esos obstáculos que también enseñan a crecer y superarse. Hasta que llegó el primer podio, una medalla

de bronce ganada en un torneo "Unisinos", un campeonato internacional organizado anualmente por la prestigiosa universidad brasilera del mismo nombre. Jamás olvidaré la alegría y el legítimo orgullo de esas jóvenes.

Paralelamente a esas vivencias, en latitudes españolas también la mujer se había abierto paso con todo derecho, en deportes que, como el fútbol, antes eran reservados a los hombres. Más allá de antecedentes puntuales, las primeras competencias femeninas datan de 1970, aunque revisaban carácter informal. En 1980 la Real Federación Española de Fútbol, plegándose a la avasallante realidad de la mujer en el fútbol, las reconoce oficialmente y se formalizan las primeras competiciones nacionales: la Copa de la Reina, en 1983, y luego la Primera División Nacional de Fútbol Femenino en la temporada 1988-1989. Posteriormente comenzó también la actividad

internacional a nivel de selecciones, y el nuevo siglo trajo los primeros y muy festejados encuentros con la gloria. Clasificaciones a Mundiales y, fundamentalmente, copas de campeonas en Europa a nivel juveniles, Sub-19 y Sub-17.

Nuestro Atlético de Madrid, acompañó ese proceso. El primer antecedente fue con el Atlético Villa de Madrid, campeón en Primera División en 1990, pero la vinculación oficial con el Atleti, llegó en 2001, con el Atlético Fémimas, en un equipo liderado y capitaneado por María Vargas y Lola Romero. Con mucho entusiasmo comenzaron en la última categoría profesional de ese momento: Primera Regional, pero sucesivas campañas triunfales, les permitieron llegar en la temporada 2002-2003 a la categoría superior: Primera Nacional. Ese año pasan a llamarse Club Atlético de Madrid Fémimas. No paró allí el entusiasmo y el cre-

cimiento; en la temporada 2015-2016 clasificaron terceras en la Liga y ganaron la Copa de la Reina. Ese año de 2016, vio la integración definitiva del fútbol femenino en el organigrama del club. Era tal su trascendencia que a partir de ese momento ya era un solo club, Atlético de Madrid, masculino y femenino, incluyendo por cierto las celebraciones en la fuente de Neptuno, cuando la gloria golpeaba la puerta. Y por cierto que golpeó: esa temporada el Atleti femenino ganó su primera liga en forma invicta y también ganarían las dos siguientes y una Supercopa. Mientras el mundo del balompié contemplaba, ya sin asombro, como el fútbol femenino movía multitudes, en el 2019, en el partido del Atlético femenino contra el Barcelona se darían cita más de 60.000 personas en el mismísimo Metropolitano.

En solo 7 años, entre el 2013 y el 2020, las licencias en fútbol femenino en España se habían



duplicado, pasando de 40.606 a 77.461. En medio de ese formidable desarrollo, que por supuesto alcanzó a árbitros, dirigentes, periodistas y todos los estratos del deporte, donde la mujer destaca con igual relieve que sus pares masculinos, no podía faltar en el mundo atlético, el surgimiento de peñas femeninas. Si bien, las mujeres desde mucho tiempo atrás integraban las peñas atléticas, propio del carácter familiar de la mayoría de nuestras peñas, se crearon dos con marcado apoyo al fútbol femenino. En septiembre de 2018 se fundó la Peña Las Colchoneras y en mayo de 2021 se creó la Peña Rojiblancas.

La pandemia supuso un freno que impactó en todas las actividades de la sociedad, incluyendo por cierto el deporte. Pero el presente nos muestra que el crecimiento sigue, brilla y resplandece como

las medallas que el fútbol femenino ha conseguido para alegría y orgullo de toda España. Noches atrás concurrí al Metropolitano a ver el partido donde el Atleti goleara 4 a 1 al Celta. Lo hice acompañado de mi nieta Emma, vestida como buena forofa con la equipación completa del Atleti, bufanda incluida pese a la noche cálida. Ella con 9 años ya ha comenzado su primer año de alevín en el equipo de fútbol infantil del barrio. Es dulce, bonita, femenina y muy futbolera, que por supuesto todo puede ir de la mano. Casi a diario, cuando estoy en Madrid, jugamos al balón y sonriendo recuerdo que en una de estas tardes, trancamos un poco fuerte y ella rodó por el suelo... desde allí me miró con cierto aire de reproche, a lo cual levanté los hombros, le mostré las palmas y le dije "el fútbol es cosa de fuertes"... se levantó al toque y

seguimos jugando. Mientras tecleo, lee sobre mi hombro y me señala que no olvide escribir sobre el homenaje que le dedicó la grada a Andrea y Sonia... así las llama, pues las conoce, como a varias del Atleti femenino. A eso voy niña, le contesto presuroso, pues no puedo dejar de comentar el fantástico triunfo que las chicas de España Sub-20 lograron en el recientemente realizado Mundial de la categoría en Costa Rica. En una campaña rutilante donde campearon invictas, el equipo español estuvo integrado por dos atléticas que brillaron con luz propia: Andrea Medina y Sonia García Majarín. Esa noche en el Metropolitano las ovacionamos de pie y seguramente con ellas, los sueños de Emma, se suban a las nubes que describía Sabina.

Hugo Viglietti

Escritor uruguayo y aficionado atlético.

PUBLICIDAD

¿VA A SER EL ANIVERSARIO DE TU PEÑA?

Hacemos merchandising personalizado de la mejor calidad al mejor precio. Tazas personalizadas, bufandas, polos, camisetas, banderas, llaveros, sudaderas, etc.



PRODUCTO PROMOCIONAL

FIGUREX MADRID S.L.

Tel.: 667 697 294

marin@fgx.es

www.figurexmadrid.com



AGENCIA DE SEGUROS

VIDA - INVERSION - SALUD - EMPRESAS

www.v3m.es

teléfono: 914 498 867

whatsapp: 629 343 013

**DISEÑAMOS Y PRODUCIMOS
MATERIAL PARA LAS PEÑAS
AFILIADAS A LA UNIÓN**

Infórmese en:

info@personalizaciointotal.com